

VALENTI O EL MITO DEL ARTISTA ROMANTICO

A consecuencia de la muestra que se presenta en estos días de la obra de Valenti en el Salón Marco Augusto Quiroa en Casa Santo Domingo, los comentarios al respecto no se han dejado de oír. Puede apreciarse, cuando se mira desde una perspectiva objetiva, que la obra de Valenti despierta todo tipo de sentimientos que van desde la admiración neta a su obra física hasta los mas sublimes sentimientos referidos al Arte, al artista y a la vida del artista. No puede negarse el valor de la obra de Valenti. Al menos de lo poco con que se cuenta. Y si bien es una obra que deleita en todas sus variantes técnicas y estilística, es importante considerar que también debe verse la misma como una protoobra de lo que quizás hubiera podido haber hecho si su vida no se hubiera cortado tempranamente. Si hubiera sido bueno o malo, eso queda en la gran interrogante. También indagar sobre ello es tan inútil como investigar los motivos reales de su muerte. Lo que hay de su arte es suficiente. Suficiente aunque tristemente poco revelador para querer explorarlo mas. Valenti tiene todos los ingredientes para resultar un ideario romántico digno de una novela de su misma época. Y eso es lo que creo a veces le pesa mas que su obra ante los ojos de muchos observadores. La imagen del artista atormentado que busca en Paris la aventura del arte y sus consecuencias de vida, hacen que los demás elementos que inundaron y dan contexto a su obra, resulten de una exquisita mezcla para generar todo tipo de valoración artística, humanística y sentimentalista sobre el. Y parte de esta exquisitez resulta en que dadas las mismas circunstancias de su vida (su muerte prematura específicamente) Valenti quedó inmerso en un limbo atemporal donde su obra simplemente fue y es libre de toda clasificación y categorización con lo que se hizo o se hacía en ese momento (gracias a Dios no fue victima del cubismo). Muchas vanguardias surgían a principios del siglo pasado, y no ser contaminado o influido por ellas sobre todo si se está en Paris, era casi imposible en el ambiente de la época. Valenti nos muestra

Valenti quedó inmerso en un limbo atemporal donde su obra simplemente fue y es libre de toda clasificación y categorización con lo que se hizo o se hacía en ese momento

en su obra a él mismo. No a idealizaciones del arte o la provocación de los sentidos por medio del mismo como muchos en su época buscaban hacer. Valenti era alguien que quería hacer arte. Alguien que quería pintar y punto. Obras sencillas, naturales y simples en temática que retrataban paisajes naturales, personas corrientes o personajes de alguna historia o novela imaginaria, hablaban claramente por su profundidad y fuerza en el estilo, libres de ideologías, pregonamientos y denuncias que solo hubieran logrado oscurecer la riqueza expresiva que dejó expresada en su legado. Aunque en muchos textos se habla de cierta inclinación de Carlos Valenti a los nuevos movimientos que se daban en Paris, es un cansancio para la vena pura del arte notar muy poco de esa influencia en su obra. Quizás no le dio tiempo. Quizás nunca lo hubiera hecho. Sin embargo, lo que se puede ver es una obra parada abruptamente pero lo suficientemente buena para causar aun el gusto de admirarla como quien admira los pocos manuscritos de un texto nunca terminado. La efímera existencia de Valenti y por ello la poca producción y evolución de su obra, no desmerecen en absoluto su legado artístico. Al contrario, lo mantienen en la total libertad que supone la misma inocencia del quehacer artístico. Valenti como el artista que nunca creció. Que murió antes de intoxicarse. Que dejó algo que en su aura artística sigue comunicándose a través de su excelente sencillez y abrumadora profundidad. Los gremios y conjuntos sociales suelen buscar como hito de referencia existencial, mitos y héroes a quienes recordar. Sin importar realmente sobre su realidad. Valenti pienso que es un caso de esos. Un héroe mítico creado a partir de fragmentos borrosos de una historia de vida y una dote de obra llena fuerza y voz que a la lar-